



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10977

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península:—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extran-  
jero —Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1°  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 8 DE JUNIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cammarti  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## INFUNDIOS

En la injusta guerra á que nos  
provocó la nación americana tiene  
gran parte de culpa la prensa ama-  
rilla, esa prensa sin decoro cuya  
principal misión es ganar dinero á  
todo trance.

La guerra se le ofreció como  
negocio explotable de resultados  
cuantiosos y la provocó sin con-  
ciencia, enardeciendo el pueblo con  
patrañas, empujando á Mac-Kin-  
ley y halagando los apetitos de los  
desvergonzados senadores. Para  
lograr su deseo agitó la calumnia,  
divulgó descaradamente la mentira,  
profano desvergonzadamente senti-  
mientos santos, acusó á España de  
cruel a sabiendas de que propala-  
ba un embuste y convirtió en márti-  
res á los criminales incendiarios  
que habían paseado la gran Anti-  
lla, desde Punta Maisí al cabo de  
San Antonio, segando vidas y en-  
lregando á las llamas campos y po-  
blaciones.

Quien de tal modo se portó en  
el prólogo ¿qué extraño es que  
continúe su mala obra una vez em-  
pezada la tragedia? Por eso sigue  
mintiendo la prensa amarilla, sin  
cuidarse de á quien perjudica el  
engaño; la cuestión es vender  
ediciones, acumular dollars, ex-  
plotar el negocio de la guerra: y  
los negocios los toma la prensa  
amarilla del modo que vienen, en  
ó contra la honra, la patria, la fa-  
milia y la conciencia, que de eso  
no distingue el periodismo gingois-  
la cuando ve en lontananza un du-  
ro que ganar.

Esa prensa publica los secretos  
de su gobierno; da cuenta del mo-  
vimiento de sus escuadras; dice á  
diario dónde se encuentran las tro-  
pas, cuándo van á partir las expe-  
diciones, por dónde intentarán el  
desembarco y qué fuerzas concu-  
rrirán al mismo.

En cualquier país el patriotismo  
se impone á todo el mundo y en

aras de dicho sentimiento más que  
por el mandato de las leyes, todo el  
mundo calla.

Y si eso hacen los periodistas  
yankis con su propio país ¿qué ex-  
traño es que cuando se ocupan del  
nuestro mientan descaradamente  
poniendo empeño en hacer aparecer  
como derrotas las victorias alcan-  
zadas por nuestros soldados? Ayer  
sin ir más lejos, contaron mil pa-  
trañas de Filipinas y otras tantas  
de Cuba. A las veinticuatro horas  
nos hemos enterado de que las  
historias de ayer eran infundios.

Conste así, y lénganlo muy en  
cuenta nuestros lectores, por-  
que aun vendrán muchas men-  
tiras desde Hong-Kong y Nueva-  
York.

## LA SEMANA FINANCIERA

Sin duclos ni quebrantos efectuóse la  
liquidación. Las entregas de papel es-  
cascaron y el elemento bajista hubo de  
satisfacer su tributo al capital. La doble  
de 50 céntimos que á favor del papel  
resulta no es sintomática de grandes  
progresos. Es preciso no olvidar las le-  
cciones de la experiencia. Como los he-  
chos han demostrado muy recientemente  
la lógica al fin se impone á los optimis-  
mos cuando éstos no se inspiran en los  
dictados de la realidad.

Aparte de la significación que tiene  
en los mercados esa doble contraria al  
dinero, los acontecimientos han venido  
á justificar nuestras previsiones. Dijí-  
mos que la orientación hallábase subor-  
dinada á los azares de la guerra, y dos  
registra la semana, ambos gloriosos pa-  
ra el honor de nuestro ejército.

El ataque á Santiago de Cuba por la  
escuadra de Schley resultó tan infruc-  
tuoso, como el proyecto de las dos es-  
cuadras yankis reunidas de interceptar  
el paso á la española.

Estas notas favorables á nuestra jus-  
ta causa, han neutralizado el mal efec-  
to que produjo la emisión de mil millo-  
nes de pesetas en 4 por 100 interior.

Del lunes al sábado todos los valores  
mejoran.

El «interior» pasa de 46,80 á 48,35  
después de hacerse á 48 70 en operacio-  
nes al contado. A fin de mes mantiéne-  
se el «deport» de 45 á 50 céntimos. Cie-  
rra oficialmente á 47,90; pero después  
en elorro elevase á 48,20. El descu-  
bierto influye en esta elevación. Las  
primas á fin de Junio, muy buscadas,  
pero poco ofrecidas. Se han concertado  
operaciones con dos enteros de sobre-  
cambio y 1 por 100 de prima.

El «exterior» secunda el movimiento,  
ganando el cambio de 62,80.

El «amortizable» desde 58,35, sube á  
60 por 100.

Las «Cubas» de 1886 después de al-  
canzar el cambio de 63 decayeron á  
51,50; y las «nuevas» de 53 bajaron  
nuevamente por la excesiva oferta de  
los escarmentados á 50,50.

Las «Filipinas» de 56 pasan á 59,75  
y las «Aduanas» de 74,75 á 79,25.

El «Banco de España» después de al-  
gunas fluctuaciones cierra con ventajas  
de 2 puntos á 328.

Las cédulas del «Hipotecario» firmes  
siempre y con más demanda que oferta.

En «Tabacos» poco negocio.

Los «francos» cierran á 79. En libras  
esterlinas pocas operaciones.

Santiago M. Palacio.

Director de la «Gaceta de la Bolsa».  
Madrid y Junio 5-98.

## GLORIAS NACIONALES

Heroica defensa de Mazalquivir.  
8 de Junio de 1863.

Con el propósito de apoderarse de la  
plaza de Mazalquivir, en la primavera  
de 1863 presentose ante ella con 30 ga-  
leras y 24000 hombres, el virrey de Ar-  
gel, hijo del célebre Barbarroja, Has-  
san.

A Mazalquivir la defendía una redu-  
cida guarnición al mando de D. Martín  
de Córdoba, y por esta razón Felipe II,  
tan luego fué conocedor de los planes  
del berberisco, envió á la plaza sitiada  
una fuerte escuadra; más esta no pudo  
llegar á su destino por haber sido des-  
trazada por un temporal.

Abandonados por tal razón á sus  
propios medios los defensores de Mazal-  
quivir, se aprestaron á vender caras

sus vidas, jurando perecer todos antes  
que entregar á los infieles la plaza.

Los argelinos emplazaron varias ba-  
terías y bombardearon la población du-  
rante no escasos días, al cabo de los  
cuales se apoderaron de un baluarte  
que la dominaba; emplazados en él al-  
gunos cañones, estos y los de las bate-  
rias rompieron nuevamente el fuego  
sobre la plaza, logrando abrir en la mu-  
ralla una enorme brecha.

Lanzados por ella al asalto con una  
decisión capaz de amedrentar al más  
ánimoso de los corazones, comenzaron,  
á trepar; inútil y suicida tarea: los es-  
pañoles con arrojo y heroísmo pálidos  
á toda ponderación, defendieron la bre-  
cha ó hicieron baldíos los esfuerzos de  
los musulmanes, que después de ocho  
horas de sangrienta y horrible pelea  
terminaron por ser rechazados, dejando  
al pié de los muros de Mazalquivir 2000  
muertos.

Al siguiente día se reanudó el bom-  
bardeo, y las bombas lanzadas sobre  
las murallas abrieron nuevos y enor-  
mes boquetes en ellas, por las cuales,  
en el transcurso de noventa días, inten-  
taron los sitiadores diez asaltos, todos  
ellos, aunque pareciera mentira dado el  
corto número de los defensores y la fa-  
tiga que debía dominarles por tanto pe-  
lear, con el mismo resultado que el pri-  
mero que dieron.

Cuando el hambre y las enfermeda-  
des empezaron á postrar en los lechos á  
tan valerosos españoles, presentose á la  
vista de Mazalquivir una flota enviada  
por el Rey de España, que fué lo que  
les salvó de una muerte segura por sus  
decididos propósitos de antes perecer  
que rendir la plaza.

Acometida la flota argelina por la es-  
pañola, la primera tuvo que abandonar  
aquellas aguas con nueve barcos menos  
que la segunda le apresó, por cuyos  
motivos el virrey Hassan levantó el si-  
tio y quedaron en libertad los valerosos  
defensores de la ciudad tanto tiempo  
sitiada.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

## CRÓNICA CIENTIFICA

El insomnio de los niños  
El célebre doctor Ricard exclamó en

un momento de sinceridad y expan-  
sión: «Medicina, pobre ciencia; médicos  
pobres sabios; enfermos, pobres victi-  
mas!»

Esta desconsoladora frase gana tris-  
tamente en verdad cuando se trata de  
niños, víctimas inocentes que no acier-  
tan á expresar donde está ni en qué  
consiste el enemigo que los hiere. Por  
eso las madres reciben siempre con  
gratitud toda indicación útil y compro-  
bada que sirva para aliviar las dolen-  
cias y contratiempos de sus guaguas.

Y como yo prefiero una palabra de  
gratitud de una madre al aplauso de to-  
dos, voy á hablar aquí con las madres,  
y también con las amas de cría, que á  
veces tienen sobre los niños más influen-  
cia que la misma mamá.

Uno de los contratiempos más incó-  
modos para el bebé, para el ama y para  
la mamá, y por supuesto, para el papá,  
es la falta de sueño: amenudo el niño  
no quiere ó no puede dormir, y esto  
es el germen de diversas enfermedades  
para él y de graves molestias para toda  
la casa.

Un distinguido médico francés acaba  
de estudiar las causas y el tratamiento  
del insomnio en los niños, á indica  
medios prácticos y sencillos para curarlo.  
Al darlos á conocer aquí estoy seguro  
de hacer un buen servicio á las mamás,  
y de servir también muy eficazmente á  
los niños. Más aún de hacer un señala-  
do servicio á la casa entera.

\*\*\*

Cantad, no hay en ello ningún incon-  
veniente. Eso es inofensivo y está bien  
útil. Suele ser aún poético, por más que  
se deslicen en el canto extravagancias.

Pero no mezáis, ni siquiera suave-  
mente. Al mecer, aturdis al niño, y des-  
de ese momento quedáis entregadas de  
pies y manos, á todos sus caprichos. La  
meceadora, debéis saberlo, es la embria-  
guez infantil tan exigente, dominadora  
y ciega como la otra. El niño busca y  
encuentra en ese balanceo rítmico un  
placer cierto, pero un placer anti-higie-  
nico, que será preciso repetir y prolon-  
gar tanto más cuanto el bebé sea me-  
nos sano, más enfermizo.

La mamá que mece á un niño enfer-  
mo está ligada á la cuna como un for-  
zado á sus grillos, y cada una de las  
oscilaciones de la cuna ó de los brazos

CARLOS II EL HECHIZADO

882

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 883

CARLOS II EL HECHIZADO

886

Enriqueta encontró toda la energía que le faltaba,  
y esperó.

Leon y Martín se colocaron al cabo de ir ganando  
terreno á los costados de la portezuela del co-  
che, que se comunicaba con la calle, pero este prin-  
cipiaba á ser un estorbo formal para la concurren-  
cia, y los gritos del populacho principiaron á subir  
de punto.

El cochero permaneció sordo á las duras interje-  
cciones que se le dirigían. Ya algunos pilluelos inten-  
taban dar un asalto al carruaje, y algunas viejas  
enseñaban los puños al auriga, cuando el sonido de  
lejanas trompetas hizo que el tumulto se aquietase,  
quedando el coche formando una línea paralela con  
el pueblo.

Era el auto de fé que se acercaba.

Un rumor inmenso cruzó por los aires como un  
soplo del huracán; un movimiento semejante al que  
se observa en un hormiguero, se extendió desde el  
pavimento de la calle hasta la mas elevada bohordi-  
lla, pues en todas partes estaba la gente hacinada,  
comprimida y estrujada.

Poco á poco se fué abriendo una espaciosa calle,  
separándose las espesas barreras de carne humana  
á derecha é izquierda. Después de aquel gran mo-  
vimiento el zumbido atronador del populacho se fué

extinguiendo lentamente, hasta que se pudo perci-  
bir la marcha lenta y fúnebre de la procesión.

Mientras tanto, los dos jóvenes que abrigaban la  
idea de salvar al conde de Santisteban, no habían  
perdido su posición. Latían sus corazones con in-  
quietud y ansiedad, á medida que se aproximaba la  
comitiva, entre la cual estaban dispuestos á perecer  
ó salir adelante con su intento, y ningún movimien-  
to exterior podía revelar lo que iban á ejecutar.

Bien pronto tuvieron que quitarse sus sombreros  
á semejanza de todo el pueblo.

Luego aprovechó un momento de agitación, y  
acercándose á la ventanilla del carruaje adonde  
temblaba Enriqueta:

—Animo, señorita, le dijo en voz baja.... Estad  
prevenida para cualquier acontecimiento: el instan-  
te se acerca y haced cuanto os ordenen.

La joven hizo un movimiento de cabeza y se reti-  
ró algun tanto para enjugar las lágrimas que caían  
de sus ojos.

Desde entonces todos se dedicaron á ver la pro-  
cesión.

Marchaban delante doscientos soldados de la fé,  
al compás de algunas trompetas y oboes, que regu-  
laban de tiempo en tiempo tristes y cadenciosas ar-  
monías. Aquella tropa funeral llevaba á guisa de es-

infernal regocijo los pasos que le quedaban para el  
patíbulo.

Santisteban levantó su cabeza para saludar al  
digno establecimiento que había sido testigo de sus  
mas famosas aventuras, y vió á su implacable ene-  
migo que lo contemplaba con profunda satisfacción.

Entonces dió un salto para atrás estremecién-  
dose, pero invocando toda la fuerza de su voluntad  
se colocó al nivel de la hostería, con los ojos fijos en  
su contrario.

—Muero, pero quedan cuatro que me vengarán,  
exclamó saludándolo como los gladiadores cuando  
se inclinaban ante el emperador romano, al ir á lu-  
char en el anfiteatro.

—Quedan dos, contestó Asima despidiendo una  
estridente carcajada.

Toda esta escena la habían presenciado Leon y  
Martín, y lanzaron un sordo rujido... Ya era tiempo  
de obrar.

—España, gritó el capitán Bravo tirando la capa  
y sacando su espada, cuyo igual movimiento ejecu-  
tó Alvarado.

Aquel timbre de voz seguro y nervioso, agitó re-  
pentinamente todas las fibras del conde, como si  
hubiera oído un clarín guerrero.

Era el grito de llamada, al que tantas veces se ha-